Te llevarán del goce hasta la cumbre
Las flores de la paz con sus corolas;
Oye á la reflexión que te aconseja
No oigas del mundo la mentida queja.

Apárta de la mente esas visiones
En que haces vacilar tu pensamiento;
Son quimeras, fantasmas, ilusiones
Que van y vienen llenas de ardimiento.
Buscaremos las flores, los peñones,
De las tímidas aves el concento,
La luna que en las aguas se refleja,
Si de otros días el placer nos deja.

No, no te vayas; de mi labio amante
Escúcha el ruego lastimero y triste,
Cálma el temor que instante por instante
De negro luto el corazón me viste:
Si te ofendió mi pecho delirante
Y allá en tu corazón la ofensa existe,
Doliente y conmovida en mis canciones
Yo te pido, mi bien, que me perdones.

ANTE UN RETRATO

AHÍ estás tú; sobre tu frente miro
Los suaves rizos de tu blondo pelo,
Tus grandes ojos de mirar de cielo,
Negros y más brillantes que el zafiro;

En tu semblante varonil admiro
De ligera tristeza dulce velo;
Eres el mismo á quien amé en el suelo,
Hasta parece que tu aliento aspiro.

Es tu boca saliente y nacarada,
De sonrisa graciosa y comprimida,
Tu barba sedosísima y rizada;

Mas al verte me digo conmovida:
Me dió el arte la imagen más amada;
¿Y no hay un sabio que me dé tu vida?

AVE MARÍA

DIOS te salve, castísima María,
Humildísima y cándida violeta,
Dios te salve, Señora y Reina mía,
Del hemisferio luminar planeta.

Dios te salve, consuelo del que llora,
Ardentísima fe del cristianismo,
Esperanza del alma que te implora,
Terror y abatimiento del abismo.

Dios te salve, blanquísima paloma,
A quien el Cielo embelesado admira,
Fragante lirio de exquisito aroma,
Espejo terso donde Dios se mira.

Dios te salve, fresquísima palmera,
A cuya sombra descansó el Ungido,
Aromática flor de primavera,
Puerto de salvación del oprimido.

Dios te salve, preciosa sensitiva,
Fecundo manantial que el orbe bañas,
De quien brotó la fuente de agua viva
Que fertiliza valles y montañas.

Dios te salve, María, ¡ dulce nombre !
Más dulce que el almíbar de las cañas,
Refugio, Madre, salvación del hombre,
Dulce esperanza con que tierna bañas.

Llena eres de gracia, Virgen pía,
Lo pregonan la tierra, cielo y mares:
" Qué bella eres, mi bien, amada mía,"
Te dice el mismo Dios en sus cantares.

Qué graciosa es tu espléndida hermosura,
En ti no se halla mancha de pecado;
Tierno es tu corazón y tu alma pura,
Cual la del mismo Sér que te ha formado.

El Señor es contigo : ¿ dónde se halla
Una grandeza igual á tu grandeza ;
Si la luna á tus plantas se avasalla
Y adornan las estrellas tu cabeza ?

¿ Quién como tú su victoriosa planta
Ha llevado al imperio del abismo ?
¿ Quién su estandarte como tú levanta
De polo á polo y en el Cielo mismo ?

El Señor es contigo : eres más fuerte
Que las altas pirámides de Egipto ;
En ti el Señor depositó la suerte
De un pueblo ingrato, mísero y proscripto.

¡ Bendita tú entre todas las mujeres,
Vaso de castidad, árbol fecundo!
¡ Bendita tú, que la humildad prefieres
A la soberbia vanidad del mundo !

¡ Bendita tú, que nunca te manchaste
Con el polvo liviano de la tierra !
¡ Bendita tú, que la cerviz hollaste
Del que al hombre jurara eterna guerra !

¡ Bendita tú, de santidad perfume,
Bendito el fruto de tu vientre casto,
Bendito mi Jesús que en ti resume
Toda la gloria de su imperio vasto !